



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1188

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
no.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 3 DE JULIO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico, ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreite rue Caumartin
61; y J. Jones, Panbourg-Montmartre, 31.

Las subsistencias

Está visto; en tanto que en Madrid no ocurre algo que produzca alarma, vivimos en el mejor de los mundos posibles, aun cuando el resto de la nación adolezca del daño que moliva las quejas de los madrileños.

Con ocasión de cierta cantidad de leche adulterada, que ha producido entre los cortesanos un par de centenares de intoxicaciones, pone el grito en el cielo la prensa de Madrid y a vueltas de poner como chups de domine a los industriales desalmados que dan gaito por llevar, la emprenden con las autoridades para acusarlas de abandono.

No romperemos nosotros lanzas en su defensa, ni censuraremos tampoco a los que con motivo de las intoxicaciones mencionadas se desatan contra los comerciantes de conciencia elástica; al contrario, les hacemos el día y sentimos no se clave de la sación toda un grito de formidable protesta, que llene de terror a los que amparados en la lealtad de las autoridades comerciantes a sangre fría con nuestra salud.

Lo que viene ocurriendo es un escándalo. Se roba al consumidor en la clase del artículo que compra y se le roba además en el peso. Bien es verdad que si las sustancias que venden ciertos industriales producen la muerte a largo plazo, hay que agradecerles que estén y tal vez sea mala costumbre está inspirada en escrúpulos de conciencia, de acuerdo con el refrán que dice: «poco veneno no mata.»

El asunto en que nos ocupamos se presta a muchas consideraciones, ninguna buena para las autoridades, que debiendo poner el remedio, aplicando el castigo, se cruzan de brazos y dicen que cada cual haga lo que le venga en gana.

Hay en Madrid un laboratorio municipal que funciona sin interrupción. En él son presentadas a diario multitud de sustancias comestibles y a la Alcaldía van diariamente numerosos análisis, muchísimos malos.

¿Qué se hace con los géneros que no están en condiciones de consumo? ¿Qué se hace con las personas que los venden cuando se prueba la mistificación? ¿Se decomisan aquellos y son puestos los segundos a buen recaudo para enseñarles que es un crimen la explotación de la salud?

Si tal se hiciera no se atreverían los criminales a vender esa leche adulterada que en Madrid, en un solo día, ha producido sesenta intoxicados. Si los malos industriales que dan por llevar gaito venenoso, tuvieran la evidencia de que descubierta la estafa no se haría esperar el castigo, no se atreverían a producir escándalos tan grandes como el últimamente promovido; pues por mucho que les hipnotizara la codicia de arriesgarse en especulaciones peligrosas, no les estimularía menos la prudencia a resistir el miedo de acrecentar la ganancia por mediotan ilícitos cuanto peligrosos para su propia seguridad.

Y si en Madrid donde hay elementos de comprobación suficientes ocurre lo que leemos en los periódicos ¿qué no ocurrirá en poblaciones en que se carece totalmente de esos elementos? Espanta pensarlo.

Por humanidad y por justicia hay que defender a los consumidores, obligando a los que venden artículos de consumo a darlos en condiciones de salubridad y sin mérfia en el peso.

TUERETAZOS

Paseo que nos pasó el tiempo por nosotros.

Aun hay por ahí quien crea en tragos y enanjos, oye cualquier ruido que le pone la carga de gallina, pregunta temblando:

—De parte de Dios te pido...

Allí están los vecinos de ese pueblecillo de Segovia, todos medrosicos porque en un cerrado de las inmoderaciones se escuchan berros y gemidos lastimosos.

Contra ese fenómeno está indicado el freno.

Y en ciertos casos hace muy buen papel el acebuché.

Pruebénlo los vecinos de Segovia y pondrán en claro el fenómeno que les quita el sueño.

Un distinguido publicista ha dado a la estampa una obra titulada «Notiones de tauromaquia», en la que se explica todo lo concerniente a la fiesta taurina, sin olvidar detalle.

Con eso y la cosecha tancredil que se ha presentado en España, cualquiera nos tase!

El día que ríen impertunen los vecinos, armamos un batallón de Tancredos y otros de Tancredos— que deben temerle a las bestias mejores que a los toros— y los propinamos un dingueto de mara mayor.

Antes era distinto: teníamos que bajar la cerviz.

Pero con esas «Notiones de tauromaquia» que tenemos ahora...

Vamos, poca gana que tengo yo de que se arme jaleo para echar máno a la mula y darle un par de pases al primer extranjero que pise la tierra.

Lo que...

«Las palabras de lord Salborna y de lord Goschen en la Cámara alta de Inglaterra, de amistad y de simpatía hacia España, nos han devuelto por arte de magia la tranquilidad, y como nos contentamos con bastante poco, ya estamos satisfechos viviendo en el mejor de los mundos posibles.»

No obstante, nosotros somos los autores del refrán «Dios rogando y con el mazo dando.»

Sólo que lo hemos modificado ahora ampuñando la mitad de la fraze.

«Regamos a Dios y dejamos el mazo en la mano quietud.»

«Siempre tan sencillos... y tan paraganes.»

VESPERTINO

Ya desciende el pastor de la montaña y al hogar el obrero se encamina, ya el fulgor del crepúsculo declina y se enciende la luz en la cabaña.

El paisaje fantástico se tiñe con el tinte de pálida neblina, y al arrullo del águila vespertina el canto de las aves acompaña.

La hermosa flor de pétalos de raso se adorna en el jardín haciendo alarde de aprisionar diamantes en su broche.

La luz duerme por fin en el ocaso, brilla en el cielo el astro de la tarde y se levanta el ángel de la noche.

P. B.

MICROSCÓPICAS

Tres veces nos ha traído el tiempo la fúnebre fecha y las tres se han renovado en nuestro espíritu los terrores de aquel día jigubre en que al hundirse en Santiago de Cuba nuestros pobres barcos, se vino al suelo el imperio colonial de España.

A medida que el tiempo va alejando la trágica escena, va haciéndose más grande, más terrible y por qué no decirlo? más digna de admirarse.

Santiago de Cuba será siempre una página negra; pero en su horror sublime enseñará a las generaciones futuras, la abnegación de dos mil españoles marchando silenciosos contra un enemigo formidable, sin esperanzas de victoria, pero sí de sacar en la contienda incólume el honor. Si no vencieron no fue de ellos la culpa; fue de los que pudiendo ponerles en mejores condiciones de combate, los colocaron en circunstancias de inferioridad sumá. En tales condiciones ¿quién se hubiese atrevido a pedirles más de lo que hicieron? Se les ordenó que salieran a buscar la muerte y nadie protestó: la buscaron y la encontraron muchos.

En aquella tragedia naval no hubo combatientes, ni podía haberlos; pero hubo héroes, tantos cuantos eran los tripulantes de los barcos. Y hubo muchos mártires, todos los que a sabiendas de que no era posible vencer ni escapar, perdieron la vida por el honor de la bandera.

Con otros barcos ¿qué página de gloria hubiera escrito la Marina! Con los que lo

dieron hicieron lo que hacer podían; intentaron combatir y perecer en lucha enormemente desigual.

Para los que perecieron en aquel día infuiste nuestras oraciones fervientes.

Para los que sobreviven, nuestro aprecio y nuestra admiración.

RAUL.

La fiesta del Carmen fiesta de la Marina

Según el «Boletín Oficial del Ministerio de Marina» se ha dispuesto que para celebrar la festividad de la Santísima Virgen del Carmen, declarada Patrona de la Marina de guerra por Real orden, se observen las prescripciones siguientes:

Primera. El 16 de Julio será festivo para todos los individuos que pertenezcan a la Marina militar; ondeará el pabellón en las dependencias establecidas en tierra, y en los buques que se encuentren en puertos nacionales se mantendrá izado el engalanado de sol a sol.

Segunda. En el mismo día se celebrará en esta corte, en los departamentos y buques de primera, que es donde hay personal eclesiástico, una misa, a la que asistirán en traje de gala los individuos de todos los cuerpos y representaciones de las clases subalternas y de las de marinería y tropa.

Tercera. El día 17 se celebrará una misa de «Requiem» en sufragio de los compañeros fallecidos, debiendo asistir a ella el personal indicado en traje de media gala.

Cuarta. En los departamentos se celebrarán dichos actos precisamente en las parroquias castrenses; los tenientes vicarios facilitarán los recursos propios de aquélla.

Quinta. En las provincias y distritos marítimos se verificarán también los actos que quedan expresados; aun cuando sea con la mayor modestia, y si aún de tal manera no puede sufragar el personal de aquéllas los gastos que origine, bastará para el caprítu y fines que informan esta disposición, la asistencia personal a ellos.

Sexta. Las autoridades locales de Marina invitarán para los actos indicados a Comisiones de la mercante, de los buques que se hallen en los puertos donde aquéllos

«Nada pensaba en ellos, como si fuera Dios. El asombro en presencia de su hijo, trataba de no mostrarle desdrazones; procuraba distraerle haciendo que se fijara en los otros chicos; pero en el fondo de su corazón sentía un inextinguible dolor.»

Ocasiones hubo en que llegó a temer que aquellos «chicos» como llamaba al grupo de compañeros de viaje, le obligaran a abjurar de su propia religión y a jugar con cualquier mala pasada.

La misma nave que caminaba sin descanso noche y día por el propio rumbo sobre aquel mar azul, que temblaba y vacilaba sobre las ondas que le oía arremolinar y espumarse las aguas en torques que daban desahucamiento y por la noche lanzaba por la enorme chimenea torres de negro humo siempre brillante por chispas incandescentes, estaba rodeado por un monstruoso dragón dotado de una fuerza diabólica.

Todo cuanto le rodeaba nada decía a su intención y se le movía por la misma que él, pero por razón se viera asaltado por temores de su mente, que su-

mentaban al pensar en lo incierto que se presentaba el porvenir.

La fresca brisa que circulaba sobre el mar le repetía de continuo con sus voz arcana: «Lipince, Lipince.»

El tal paraca que le dijera en tono confidencial: «¿Cómo vamos, viejo Lorenzo? Vengo de Lipince.»

Y la helga continuaba arremolinando el agua, y la espantosa chimenea lanzaba sin cesar nubes de humo y haces de chispas; y la parecían dos genios malignos que le ampuñaban inextinguiblemente hacia el infierno.

Pero las olas espumosas y los vuelos de gaviotas inspiraban a su hijo muy distintas reflexiones.

Pensaba en una tarde de otoño en Lipince, a la hora de ir a buscar el agua del pozo.

«¿Qué espantas fulguraban ya en el cielo, la atmósfera era pura y fresca, el cubo subía del pozo ohirrigado, y allí sentía que su corazón estaba lleno de ilusiones, alegre y ligero como una golondrina que va a emprender el vuelo.»

Luego, de repente, resonaba en el bosque un largo silbido; era la señal de que Jasko la había visto y pronto estaría a su lado.

Subitamente, al galope de los caballos, cambiaba la tierra en estrepitoso movimiento de volutas de fascinadora y misteriosa, giraba por todo su cuerpo y

desmedido con sus potentes olas rumorosas, alrededor el viento no domado y hacia adelante, el buque del buque señalando la tierra prometida. ¿Será posible que el pobre Jasko la hallé? Le llevarán a su amado las olas y el viento?

Lentamente, hacia el oeste, el sol se hundía en el mar. Sobre las enroscadas olas se extendía una ancha faja luminosa y centelleante, sembrada de puntos fulgurantes que desaparecían instantáneamente para reaparecer en seguida, y que a lo lejos se apañaban cada vez más hasta confundirse con la luz cegadora del astro radiante, cercano ya a su ocaso.

La nave en aquellos momentos parecía navegar en un mar de oro líquido, con la prua dirigida hacia el sol.

La gigantesca chimenea continuaba arrojando torbellinos de humo, las velas y el cordaje veían el color rojo del poniente, la esfera ignea del sol se hundía cada vez más y los marineros entonaban sus canciones.

Poco después, sólo la mitad del disco solar emergió de las olas, el cubo de unos momentos sólo se vio en sus rayos, y por fin todo el occidente no fue sino una masa ignea, en cuya luz se confundían el cielo, tierra y agua.

El estrépito de las ondas se había convertido en

